Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PRIMEROS TRABAJOS EN " L A E P O C A " DE MADRID

LA ÉPOCA. — Martes 4 de Octubre de 1887

18

ENTRE PARÉNTESIS

RECUERDOS DE GALICIA

MONTE REAL

...La carretera forma un recodo. Se pasa, y el espectáculo más hermoso que es posible imaginar sorprende y maravilla al viajero. La mar, que muy cerca, se rompe en cien peligrosos arrecifes, deshaciéndose en espumarajos de rabiosa espuma, llega tranquila y sonriente á llenar el puerto de Bayona, acariciando sus playas de arenas de oro con las ondas más apacibles. Quédanse á un lado los montes, pródigos en riquísima vegetación, vestidos y adornados con lujurioso follaje, salpicado á trechos de casitas blancas. Enfrente del campo levántanse las moles majestuosas de las islas Cíes, que parecen naves enormes paradas en líneas de combate.

Baja el camino siguiendo gran pendiente. Ya se distingue á la izquierda el caserío de Bayona, y allá, en el fondo lejano del soberbio panorama, destacándose de las masas oscuras de los montes por cuyas pedregosas laderas se desliza sinuosamente, como una franja gris, la carretera de Laguardia, se adelanta resueltamente en el mar una hermosa península. Circundando su extenso recinto, corren altos muros, colgados á trozos de yedra. Sobre las fuertes rocas, sobre los altos muros distínguese la fábrica elegantísima de un airoso palacio. Aquel viejo castillo es el castillo de Bayona. Aquel palacio es el palacio de Monte Real.

Hoy con el nombre de Monte Real se designa toda la envidiable posesión del Marqués del Pazo de la Merced. Quienes visiten el país magnífico de las *zías baixas*, con justo deseo de ver y admirar, tienen mucho que sentir si no van por Bayona. Verdaderamente no es dable más bella expedición.

Hícela dos veces desde Vigo, en tardes hermosísimas del mes de septiembre. Parecía latir la tierra del gozo de encontrarse tan fascinadora y engalanada. Los cuchicheos de los árboles con la brisa dijérase que vendían el secreto. La carretera de Vigo á Bayona tiene grande y merecida fama. Gallardos pinos, robustos castaños le dan suave sombra. Frecuentes caseríos le prestan animación y bulla. La carretera sigue las numerosas ondulaciones del terreno, siempre por el lugar que muestra las mejores perspectivas. Á un lado y otro espléndidos valles se van sucediendo, como en competencia de quién tiene más galas. Á la derecha, yendo á Bayona, corre la ría, que si el cielo es azul, copia su color en sus ondas mejorándolo, dándole todos los matices de arrebatadora turquesa.

¡Qué soberbio panorama, y en qué hermosísimas tardes! Del mar, de la ría, del campo sacaba el sol de estío variedad infinita de tonos, múltiples verdes, caprichosos azules, amarillos de oro... El sol envolvía á la tierra con atmósfera de fuego, llevaba á sus últimos rincones un beso dorado, inflamaba las hojas de los árboles, chispeaba en las corrientes... ¡Palpitaba en el viento el lánguido rumor de una interminable y enervadora caricia!

Cuenta la historia—y démosle paso antes que á la tradición—que no hace aún mucho tiempo la villa toda se encerraba dentro de los muros del gran castillo. Tenía la población no pocas ni buenas casas, pero entre ellas levantábase la del corregidor, no digna de mucho desprecio, la gótica residencia de los Condes de Gondomar y un convento de franciscanos, sobre cuyas ruinas levantóse el suntuoso palacio actual. Acerca de la fundación del castillo, los datos no son ya tan seguros. Hay quien afirma que fué nada menos que obra de romanos. Por todos conceptos lo sería. Otros se aventuran solamente á decir que su vida empieza bajo la dominación de la casa de Austria. Así lo atestiguan nobles escudos grabados en la piedra de las murallas. Sobre la puerta principal se puede leer una elegantísima inscripción fechada en los días turbulentos del dominio del Sr. Rey D. Felipe III.

Hoy, dentro del recinto murado, sólo se encierran dos antiguas casas: el palacio nuevo, y un edificio muy capaz destinado á cocheras. El suelo es ingrato. Casi todo él de roca viva. Por si no bastase aún para que la vegetación fuese difícil allí, los aires duros y fuertes del mar cercano completan la desgracia. Sin embargo, contra tan poderosos enemigos lucha la voluntad insistente del dueño del castillo. En las quiebras y hendiduras de las rocas gruesas é ingratas, que forman altísimo acantilado junto al mar, crecen, sujetándose los unos á los otros, y todos ellos á tierra con resistentes y nudosas raíces, muchos pinos bravos, de los que repiten con el murmullo de sus ramas la eterna y arrulladora canción de las ondas marinas. En leve

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

FUNDACIÓN JUAN MARCH — ARCHIVO

hondonada, protegido por una suave loma, la mano tenaz del hombre cuida un precioso vivero de frutales, que ya prospera contra todos los vientos.

Delante del palacio se ve, primorosamente dibujado, un preciosísimo jardín lleno de flores, que también amenudo se ríen de la ingratitud de las peñas y de las amenazas del aire. Los fuertes muros, coronados todos por altas y puntiagudas almenas, no solamente circundan por completo el vasto recinto, sino que, internándose en él, forman doble y aun triple defensa, trazando los más caprichosos y artísticos dibujos. La yedra, constante amiga de todas las ancianidades, los cubre á trechos, adornándolos y defendiéndolos á la par, y en los varios lugares en que las piedras, hundidas, aún yacen revueltas en montones, aparece el jaramago, compañero constante de las ruinas, que á semejanza de malos hombres, de las ruinas surge y con sus quebrantamientos medra.

Sobre el lugar más alto de la preciosa península, casi en su centro, primoroso emblema en que se armonizan sabiamente los recuerdos venerables del pasado con las caprichosas combinaciones del gusto moderno, feliz retiro donde se goza á la vez de los halagos del mundo y las contemplaciones de la naturaleza, se levanta el palacio de Monte Real. Allí los más brillantes sueños del refinado lujo se tornan realidades: las más justas excelencias del *confort* vencen en toda la línea. La sala de armas sorprende por su riqueza, el saloncito japonés por su carácter exótico, la biblioteca por su amplitud y noble tono... La capilla es preciosa, de estilo gótico. En su altar se adora una imagen de la Virgen de una perfección de líneas que seduce, de una placidez de rostro verdaderamente divina. Las vidrieras de las altas ojivas son espléndidas.

Con todo, *le chef d'œuvre* del palacio de Monte Real es, sin duda, el comedor, antigua sacristía del convento. Toma luz por tres hermosas ventanas de cristales de colores; su techo se eleva en amplísima bóveda á cuya cumbre, digámoslo así, trepan gallardísimos arcos; luce en uno de los testeros colosal chimenea de granito; cubren sus paredes muy bellos tapices, copias de Theniers.

El comedor magnífico de Monte Real no solamente es hermoso, y lo es mucho, sino también higiénico. No es posible que entre tanta hermosura pueda perderse el apetito.

A lo sumo se distraerá.

O no es cierto el refrán á la moda que asegura: Dime dónde comes y te diré cómo piensas.

No quisiera pecar de misántropo. No, pero tampoco de encubridor á sabiendas y á intento de mis propias impresiones.

Por eso diré que más que todas las riquezas del palacio me asombran, me arrastran, me conmueven las hermosuras de la naturaleza que se distinguen desde los altos muros, desde las torres altas del castillo de Monte Real.

Las torres son tres: la del Reloj ó del Homenaje, del lado de tierra; la de la Tenaza, sobre la bahía; la del Príncipe, que mira de frente al grande Océano.

¡La torre del Príncipe! ¡Qué admirable espectáculo se domina desde su enorme altura! Montaña de firmes rocas le da cimiento. La mar, aun en los días más apacibles, ruge al quebrantarse contra las peñas de los arrecifes que nacen á sus pies. A un lado quedan las Cíes y la anchurosa entrada á la ría. Del otro, cierra la vista cabo Silleyro, ya en las áridas y sombrías estribaciones de la costa brava. Frente por frente la mar, la mar idolatrada, se extiende soberbia, majestuosa, con toda la inmensidad de sus innúmeras olas, con toda la seducción de sus ondulados movimientos, con todo el misterio de sus aguas profundas, acariciadoras y amargas.

La torre del Príncipe se adelanta, como queriendo vigilar cuidadosamente el paso á la ría de Vigo.

Sin querer acuden á la memoria los famosísimos versos de Núñez de Arce:

> Guarneciendo de una ría
> la entrada incierta y angosta,
> sobre un peñón de la costa
> que bate el mar noche y día,
> se alza gigante y sombría
> ancha torre secular
> que un Rey mandó edificar
> á manera de atalaya,
> para vigilar la playa
> contra los riesgos del mar.

La estrofa del ilustre autor de *El vértigo* parece escrita recordando la torre del Príncipe. No puede imaginarse coincidencia mayor. Cuéntase que nuestro nunca bastantemente llorado Monarca D. Alfonso XII, la vez primera que visitó Monte Real, dominando el panorama desde la torre famosa, recitó en seguida la décima popular del que luego fué su Ministro.

La torre del Príncipe recibe su nombre de la tradición.

¿Es verdad que tras sus gruesos muros gimió largamente en prisiones un doncel infortunado?

¿Es cierto que fué nada menos que el Príncipe don Carlos, el hijo de Felipe II?

¿Será solamente fábula que en una cueva, y al pie de la torre, mal herida de punta de amor, una hermosa doncella compartía los pesares del Príncipe y contestaba á sus gemidos?

¿Será todo pura novela?

Ya que la poesía la ennoblece con sus torres de belleza y misterio, creamos un instante siquiera con el gran Campoamor:

> ¡Oh novela inmortal, tú eres la historia!

Por los días en que fuí á Monte Real habitaba el palacio su castellana, la Marquesa del Pazo de la Merced, á cuya amabilidad y erudición debo no pocas atenciones y finezas.

Algo muy esencial faltaría en estos apuntes si no hiciesen llegar de nuevo á sus oídos la voz sincera de mi más profundo reconocimiento.

....

La noche cae. Se impone el regreso y es necesario dar un adiós al castillo.

La fantasía, noblemente impresionada, imagina escuchar en los aires acentos repetidos y vibrantes de clarín sonoro. Las sombras, ayudando al ensueño, fingen sobre los muros buen golpe de gente de guerra, resguardado en bruñidas armaduras; ostentoso aparato de picas y arcabuces...

Quedóse todo lejos. El recodo fatal del camino fué cómplice definitivo de la noche.

Ya todo se ocultó... Muros, torres, palacios... Sube el carruaje la gran pendiente. De las casas junto al camino sale amenudo olor á romero y tomillo, envuelto en las ondas airosísimas del humo que se escapa de la cocina campestre. Sigue el aire cantando en los pinos. Las estrellas, que van centelleando cada vez más, parece que nos miran fijamente. Las luces que se encienden, aquí y allá, por los campos, se confunden á veces con las errantes luciérnagas. El coche sigue su camino con dulce balanceo... Todo invita á soñar.

Pero no, más vale que tornemos á las tristes realidades del mundo.

Los desengaños son luego más tristes.

Y en prueba de que torno á la razón, me asusto de haber escrito, sin querer, tanto... ¡Y pongo punto final!

C. F. Shaw.

FUNDACION JUAN MARCH
FERNANDEZ - SHAW
ARCHIVO

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

20

Carlillos

en

Cádiz

Junio de 1887.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"La Dinastía"
Cádiz, 28 de Junio de 1887.

Prólogo de una velada.

(CARTA ABIERTA).

Sr. D. Rafael de la Viesca.

Secretario del Ateneo.

No entraba, verdaderamente, en mis propósitos, queridísimo Rafael, cuando vine á Cádiz, hace pocos días, con la intención de emprender al punto mi viaje de retorno á la Babel madrileña, hacer por este *rincón* de la tierra de María Santíma nuevos *pinitos* literarios, si no escusarme á cualquier ruego, con lo cual todo el mundo saldría ganando. No entraba á la vez, por poco en ésta mi resolución la infausta memoria de mis últimas *intentonas* poéticas perpetradas bajo la influencia de estos aires del mar, intentonas de que en la actualidad me río tan con toda mi alma, que á veces, si tal ocurre, llego á temer sériamente por mi salud, hoy á Dios gracias de primer orden, merced á un sistema de vida muy prosáico y sereno, libre de roces vanos con petulancias y ensueños.

Mas, en fin, y vamos al caso. Todas mis buenas intenciones se han venido al suelo. No he sabido resistir á tus ruegos ni á los de tus dignos compañeros de junta del Ateneo de Cádiz. Pero yo necesito advertir que solo por corresponder á tamaño é inmerecido honor voy á decidirme á la velada del jueves. Y que tan sin fuerzas y temeroso me encuentro que anticipadamente y por tu conducto me decido á suplicar á cuantos me escuchen su mayor benevolencia. De aquí esta carta que te dirijo, confiado en tu buena amistad y que á la vez que tonos sinceros de leal disculpa, debe llevar consigo voces de imprescindibles ruegos.

Deberé confesarlo francamente. Este oficio de poeta resulta ya de tal modo, en esta sociedad tan felizmente práctica, tan completamente apercibida de las realidades del mundo, que á mí cuando me llaman por el mote se me suben de repente los colores á la cara. Es como decirle á uno tonto ó como llamarle inepto. Y lo peor es que los que tal piensen ¡vive Dios que aciertan! Oficio es el de ensartar estrofas, salvo raras escepciones, pueril é inútil; que solo en determinados instantes, cuando la fantasía vé las cosas equivocadas, pero inocentemente, es lícito, permítaseme la palabra, el vano entretenimiento de escribir en renglones desiguales. Hacer versos es tener un vicio, como el de la bebida, por ejemplo, muy difícil de matar. Pero vicio infecundo. El del tabaco produce millones al Tesoro. El de la poesía mucho ruido y pocas nueces.

No son estas, queridísimo Rafael, lamentaciones de poeta desgraciado, pues en clase de poetas casi tengo el orgullo de creer que no soy de los más infelices. Y vá de *modestias*. Pero ¿no he de pensar en los versos con horror, si miro en el balance de mis días los disgustos que me han proporcionado?

Vosotros lo quereis y yo no dudo en aceptar vuestra generosa oferta. Olvidaré por un instante mis recelos y mis prevenciones y leeré el jueves en el Ateneo. ¡Dios me lo perdone y no me lo castigue el público gaditano!

Si te preguntan qué voy á leer dí que aún no lo sabes fijamente pero que de seguro trozos de mi leyenda *El defensor de Granada*, *el Canto al Niágara* (ya que tú y otros amigos os empeñais en ello) y la introducción de mi nuevo libro, próximo á publicarse, que se titula *Tardes de Abril y Mayo*.

El Defensor de Gerona es como tú no ignoras, una de mis producciones favoritas. Le debo gratitud porque me conquistó muchos aplausos en el Ateneo de Madrid, (y siguen las *modestias*) y no soy yo, como te consta, de los que olvidan tan fácilmente los favores, como tampoco ni mucho menos los desdenes. Guardo cabal memoria de unos y otros, y ellos darán razón alguna vez, quizás, de actos de mi vida que pudieran parecer dudosos á los no avisados. En el fango la gota persistente de la lluvia se embebe; en la roca taladra.—Pensé la otra noche leer en el Principal un fragmento de esta leyenda, pero consideraciones de galantería y oportunidad me lo impidiera. Es una página de á nuestra guerra de la Independencia y aún tratándose de rencores pasados no era cosa de escitar sentimientos esclusivamente patrióticos en una solemnidad destinada, por decirlo así, á dar hermosísimas y patentes pruebas de humanitarismo internacional.

Las *Tardes de Abríl y Mayo* forman un libro, propiedad hoy de la casa editorial de López y Compañía, de Madrid, donde he coleccionado todas mis poesías *aromosas y amorosas*. Resulta completamente una colección *Primaveral*, por mejor decir, el libro de *un primavera*. (*Primavera*. m. Un tonto de remate, nécio sin cura. *Diccionario de la Mundología*). No me han faltado, ciertamente, después que ya el libro casi no me pertenecía, intenciones de quemarlo ó por lo menos de impedir su publicación. Eran precisas para ello, sin embargo, ciertas indemnizaciones (el editor se está gastando un dineral, sobre todo en los dibujos que lleva el libro) y los saludables consejos del bolsillo—que en mí algunas veces habla y otras bosteza—me tornaron á la idea primitiva, y el libro saldrá.

Pienso leer el jueves su introducción siquiera. Trátase en ella de muchas cosas que conviene dejar en su punto, y si no con entusiasmo grande con decisión al menos la escribí. ¡Qué cambio tan profundo observarás entre las varias poesías del libro, si me honras leyéndole, y las varias épocas respectivas! ¡Naturalmente!

Se tarda en caer del burro, según dice la frase vulgar, pero al fin se cae. Yo de mí sé decirte que recorriendo las hojas de mi futuro libro, [illegible] profunda melancolía, por ver cuán poco dura lo que más firme parece y caer en la cuenta de mis pasados errores y de la fragilidad y ficticia apariencia de los ídolos, que como cosa pagana, son para bien olvidados.

Se corre mi pluma y observo que digo más de lo que buenamente quisiera. Reparo asímismo en que tal vez esta carta resulte demasiado íntima para darle publicidad. Sé árbitro en el asunto, pero sí te ruego encarecidamente que de una ú otra manera no dejes de manifestar al Ateneo, tú que eres su digno secretario, mi gratitud por sus atenciones, para conmigo.

Tú sabes cuán de veras te quiere tu amigo y compañero,

CÁRLOS FERNÁNDEZ SHAW.

De otro corte y de otro estilo, es la introducción al libro *Tardes de Abril y Mayo* que se publicará en breve. Juzgue el suscritor del mérito y la valía de los siguientes trozos:

Y vuelvo á tí los ojos, á tí mujer amada,
la del airoso talle y el rostro angelical,
la del cristiano espíritu, á tí la consagrada
por todos mis recuerdos, la dulce, la ideal...
A tí, que de las muchas y espléndidas mujeres
que al recorrer el mundo mi vista contempló,
sino la más hermosa, la de mis sueños eres,
¡á tí que no quisiste matar mi corazón!
Quién sabe si algún día, tras muchos lentos años,
quién sabe si algún día cuando me encuentres tú,
y al fin nos confesemos los mútuos desengaños
de tantas breves horas de amor y de inquietud;
Allá, cuando miremos que nuestra edad florida
tras brumas pertinaces del horizonte huyó,
como el marino siente la costa preferida
que el mar con gruesas olas, innumeras borró.
¡Quién sabe si al abrirse mi loco pensamiento
al peregrino influjo de tu radiosa luz,
quién sabe si podría mi tembloroso acento
decirte que áun te adoro, con tanta gratitud!
Mas no, que ya no inspiras en mí pasión ninguna,
pasaron los delirios de mi primer amor;
esmaltas mis recuerdos como con luz de luna,
ya no con los reflejos magníficos del sol.
Ya vienen las memorias de mi pasado anhelo
con misterioso encanto mis penas á arrullar,
como las que oye el alma, las músicas del cielo,
de un cielo que ya sabe que nunca logrará.
Fué mi pasión primera noble pasión de niño,
cariños é ilusiones buscaba con mi amor,
¿cómo volver en busca de mi primer cariño
si ya para lograrlo me falta la ilusión?
Más hoy que me consumen tan negros desengaños
y me abandonan goces que nunca volverán,
que víctima inocente de *fútiles* engaños
me hirieron, y me hirieron sin tregua, sin piedad,
En este gran quebranto de mi pasión vencida,
en estas largas horas de fúnebre dolor,
á tí mis ojos vuelvo, con alma conmovida,
¡á tí que no quisiste matar mi corazón!
Y en tí no busco amores, en tí no busco halagos,
que busco tu recuerdo como templada luz,
que alumbre cariñosa los múltiples estragos
de tantas ilusiones, de tanta ingratitud!
. . . .

Las lecturas de estas composiciones fueron aplaudidísimas.

La sala ofrecía brillantísimo aspecto; allí estaban las damas más elegantes de la población; podemos citar los nombres de las Sras. y Señoritas de Zabalza, Vda. de Alcón, Valcárcel, Barbadillo, Ravina (J. M.), Marassi, Mon, Ferrer, Aguilar, Martel, Toro, Lobarinas, Gautier, Shaw, Rodríguez de Carasa, Calafat, Rodríguez, Ponsignon, Bensusam, Villaescusa, Jordan, Regife, Diaz Zafra, Carrias, Abarzuza (D. Luis), Alberti, Vda. de Palacios, Rocafull y Picardo.

De hombres conocidos, el Gobernador civil, el Presidente del Casino Sr. Ferrer, el Cónsul de Alemania Sr. Kropf, el de Francia M. Ponsignon, el del Paraguay Sr. Shaw, D. Adolfo de Castro, D. Federico Joly, D. Enrique Moresco, el Fiscal de S. M. Sr. Fernández Loayza, Calderón, Peman, García Cabezas, Blanco, González, Castillo (D. J. y D. M.), Viesca (D. A.), Gómez Aramburu (D. J. y D. P.), Abarzuza, Rocafull, Milego, Brackembury, Sánchez (D. C.), Cólogan, Martínez del Cerro (D. L.), Reguera, Pastorino, Rioseco, García Diaz, Rivas, Picardo, Ruiz Moro, Rodríguez, Guigou, Wilson, Webb, Sartou, Regife, Morote, Barbadillo, Valcarcel, Ravina... en fin el todo Cádiz que asiste á las fiestas brillantes que aquí se celebran.

El Presidente del Ateneo, Excmo. Sr. Don Cayetano del Toro, inauguró la sesión, dando la bienvenida al poeta en frases sentidas y elocuentes y el Secretario general, en nombre de la sociedad, dió gracias al Sr. Fernández Shaw, concluyendo con esto el acto que fué verdaderamente muestra del afecto que Cádiz guarda á uno de sus hijos de más esperanzas y de más porvenir.

Esta revista escrita con verdadera premura, debe tener como nota final el brillantísimo soneto que leyó el distinguido vate, dedicado á Cádiz. Dice así:

EN MI VUELTA Á CÁDIZ.

Torno Cádiz á tí tras larga ausencia,
y volviendo mis ojos á lo andado,
nostalgia de un aroma evaporado
me sorprende al hallarme en tu presencia.
¿Dónde están mis ensueños de inocencia?
¿Dónde mis esperanzas del pasado?
Del combate crüel solo he salvado,
la virtud y la paz de mi conciencia.
Pero, no temas, no que el egoismo,
ni el desencanto de la lucha ardiente,
en mi amor filial abran herida.
¡Para quererte, Cádiz, soy el mismo!
¡que el amor á las madres, solamente,
es el amor eterno de la vida!

—

Post data. Un abrazo cariñoso á Cárlos Fernández Shaw, y una entusiasta enhorabuena por su triunfo de anoche.

Williams

"Diario de Cádiz"
2 de Julio 1887.

Despedida.—Nuestro querido amigo el señor Fernandez Shaw, nos envia antes de partir la siguiente expresiva carta:

Sr. Director del DIARIO DE CADIZ.

Mi distinguido amigo: Faltaría ciertamente á los mas elementales deberes de gratitud y cortesía, si antes de emprender mi viaje de vuelta á Madrid, no diese, por el conducto autorizado de usted, las mas expresivas gracias, de todo corazon, á la prensa y á mis buenos amigos de Cádiz, que en estos últimos dias me han distinguido tanto, de modo que yo ciertamiente no merezco, pero que me obliga aún á mas, por lo mismo.

V. sabe, Sr. Director, que solo puedo pagar tantas distinciones con el cariño profundo y filial que á Cádiz tengo y con el entusiasmo constante y decidido interés que me inspira cuanto á Cádiz se refiere. En tal empresa, lo digo resueltamente, sí que no cejo ni cejaré nunca. La suerte quiera que algun dia logren feliz resultado mis propósitos.

Los pocos dias de que en Cádiz he podido disponer desgraciadamente, no me han dejado cumplir con muchas personas á quienes tengo antigua amistad, ni corresponder á muchos de los obsequios inolvidables que he recibido, tal como fué mi deseo. Yo suplico á V., Sr. Director, haga llevar á todas partes la voz de mi disculpa sincera y sentida.

Al marcharme de Cádiz no sé decir *Adios*, sino *Hasta luego*. Y confio en que pronto.

Gracias, mil gracias á todos, y á V., que sabe es muy su verdadero amigo é invariable paisano, s. s. s. q. s. m. b.,

CÁRLOS FERNANDEZ SHAW.

Cádiz 1.° de Julio de 1887.

Para ver la Exposicion.- Nuestro querido amigo y paisano el inspirado poeta Sr. Fernandez Shaw, que marcha en el correo de hoy, de regreso para Madrid, volverá á Cádiz en los dias de la próxima Exposicion.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

22
7
23

Carlillos
en
Cádiz.
Junio de 1887.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TEATRO PRINCIPAL.

Las escasas localidades que quedaban para la funcion de anoche se vendieron.

Personas ha habido, que pagaron la localidad y la devolvieron, para que pudiera expenderse de nuevo.

Tambien se obtuvo ingreso, por las papeletas de la rifa de algunas pinturas.

Estas se hallaban colocadas, á la vista del público en el vestíbulo del teatro, y eran: un estudio de cabeza al óleo, del jóven Sr. Godoy; una acuarela del Sr. Pastorino, y un cuadrito al óleo del Sr. Gimeno, todas estas obras, regalo de dichos artistas.

Despues se aumentó el número de ellas con dos acuarelas que envió el señor cónsul de Francia.

En el balcon de la fachada principal del teatro se colocaron una bandera francesa y otra española.

—

Al empezarse la funcion, el teatro tenia un aspecto brillantísimo. Ni una localidad de las principales estaba vacía. Al rededor de las butacas algunas sillas. En los palcos una sociedad elegante y distinguidísima: las más de las principales familias de Cádiz y muchas de las beldades que más brillan en los salones.

La funcion empezó despues de las nueve.

Descorrido el telon, la orquesta, dirigida por el Sr. Odero, tocó perfectamente la bella obertura de Raymond, alcanzando muchos aplausos.

Despues se representó la comedia en un acto *El vestido azul*, que se parece mucho á una de las piezas que representó la compañia Romea, y en que hacia varios tipos el Sr. Ruiz Arana.

La Srta. María Shaw y los Sres. Regife, Rodriguez y Shaw tenian à su cargo los papeles de la esposa aficionada al lujo, el marido complaciente, el amigo que finge varios tipos de acreedores para darle à aquella una leccion, y el criado de la casa.

La concurrencia correspondió con sus aplausos á la buena voluntad de dichos jóvenes, que evidenciaron su aficion al arte dramático.

Tras un breve entreacto, empezó lo que podemos llamar el suceso de la noche, la presentacion de la bella y simpática Srta. D.ª María de la Gloria Soulé, que es una notable cantante.

Dicha señorita, hija de nuestro querido amigo D. Manuel Soulé, ha estudiado el arte músico en el Conservatorio de Madrid, recibiendo lecciones de distinguidos maestros,

Varios de ellos, entre los cuales el célebre Goula, le han predicho un porvenir brillante si se dedicara á la escena.

Posee, en efecto, facultades sobresalientes, y como tiple ligera no tardaria en ponerse al nivel ó poco menos de las que mas fama gozan.

Voz extensa y de puro timbre; agilidad de garganta; vocalizacion delicada y precisa; conocimiento de las dificultades y de los recursos para salvarlas; inteligente escuela de canto: hé aquí las dotes artísticos de la linda jóven, que las realza con su arrogante presencia y las simpatías que inspira.

Dijo primoroeamente el aria del *Barbero, una voce poco fá*, con singular delicadeza, donaire y brio, llegando â dar, segun oimos á personas inteligentes, el mí sobreagudo.

Despues cantó tambien notabilísimamente el rondó de *Lucía*, siendo como en la ocasion anterior, llamada varias veces á la escena, y ante la insistencia del público cantó otra pieza, asimismo con suma brillantez.

En una palabra, logró la Srta. de Soulé un gran triunfo, por el que le damos nuestro mas entusiasta parabien, deseando que, para bien del arte, siga obteniéndolos en mas alta esfera.

"Diario de Cádiz" de 23 de Junio de 188[7]

La Sta. D.ª Milagros Gautier tocó con verdadera maestria en el piano, con acompañamiento de orquesta, el andante y final del concierto en sol menor de Mendelssohn, obteniendo muchos aplausos.

El Sr. Wilson, regocijó al público en la cancion inglesa cómico-característica *El maestro de Escuela*, para lo que salió disfrazado de domine.

Se habian colocado en el escenario algunas filas de sillas como las de una escuela, donde se sentaron varios niños, à quienes causaba gran hilaridad la mímica del maestro.

El Sr. Odero acompañó al piano al Sr. Wilson.

Esta parte de la funcion, terminó, despues de cantar la Srta. Soulé, con la presentacion de nuestro querido amigo y paisano el jóven poeta D. Cárlos Fernandez Shaw, que, como habiamos anunciado, llegó anteanoche de Madrid.

Cádiz le conoce bien: le ha admirado cuando niño, y hoy sigue con interés sus repetidos triunfos. Nuestros lectores le conocen de antiguo, y en estos ùltimos dias habrán saboreado algunos de sus escritos.

El Sr. Fernandez Shaw, que no estaba preparado para este acto y no habia podido componer nada alusivo à la fiesta, recitó una magnífica poesía (la ùltima que ha escrito) dedicada al *Niágara*, que ha tenido ocasion de admirar en reciente viaje á América.

Es una vigorosa y valiente composicion, llena de color y de vida. El autor de ella ley muy bien, y realzó los efectos de la poesía con un magistral claro oscuro.

Fué vivamente aclamado por el público.

El programa habia sufrido alguna variacion.

En lugar del monólogo *La noche antes*, se representó la piecesita *Asirse de un cabello*, encocomendada á la bella Srta. de Rodrigues y al señor Anduaga.

Ayer mismo se encargó este de su papel, teniendo por tanto que estudiarlo con grande apresuramiento, pero sin embargo demostró que es antiguo y buen aficionado.

La Srta. de Rodriguez lucia un elegantísimo trage de terciopelo y raso crema. Dijo con naturalidad y correccion su papel.

Muy cerca de la una de la madrugada era cuando comenzó la representacion del disparate cómico lírico o *Música clásica* Tenemos, pues, que abreviar nuestra relacion.

Se distinguió la Srta. Rosa Gautier que tiene bonita voz y canta bien y está con gran desembarazo en la escena.

El resultado de la representacion de esta obra fué bueno.

Hizo el público que se repitiese el terceto.

Al terminar la zarzuela, la concurrencia pidió con insistencia á la Srta. de Gautier que cantase Peteneras.

Por no estar disponible el piano que habia servido antes, hubo necesidad de utilizar el que sirve en el teatro para los ensayos de coros, y que estaba desafinado.

Sentóse al piano, la Srta. de Calafat, para acompañar á la de Gautier que cantó el tango de la *Pobre chica* de la Gran Via.

Fué un éxito brillante, pues es sin duda la vez que el público ha oido cantar esa copla mejor.

Las Srtas. que tomaron parte en la funcion fueron obsequiadas cada una con dos hermosos ramos de flores, contenidos en elegantes porta bouquets, regalo el uno del Sr. Cónsul de Francia, y el otro del Ateneo de Cádiz, con elegantes cintas y dedicatorias en ellas.

Procedióse á la rifa de los cuadros: el del señor Pastorino correspondió al núm. 404; el del señor Jimeno al 140 y el del Sr. Godoy al 399.

Terminó la funcion con una tanda de walses de Straws, por la orquesta.

Esta se hallaba aumentada con el personal de la del Teatro Cómico.

A las dos de la madrugada se retiraban los espectadores que habian aguardado hasta el final.

Tal es el breve relato de la funcion que ha consagrado Cádiz para contribuir al socorro de las víctimas causadas por el reciente siniestro de París.

—

Se nos pide indiquémos que las personas que no hayan abonado aun sus localidades, pueden hoy hacerlo en el Ateneo, y antes de que empieze la cobranza à domicilio.

—

La junta del Ateneo y los jóvenes que tomaron parte en el espectáculo de anoche, se reunieron á cenar, despues de terminado aquel, en casa de Lannes.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"Diario de Cádiz."
24 Junio 87.

El teatro presentaba un aspecto deslumbrador: las damas muchas y muy engalanadas: desde el vestíbulo hasta el fondo del escenario, seguia esa cadena de flores que forman nuestras incomparables mujeres. Ellas hicieron el espectáculo: ellas lo eran todo: la riqueza, el ornato, el arte, la virtud y la vida.

La orquesta ejecutó bajo la direccion del señor D. Alejandro Odero la bella overtura de *Raymond* del maestro Thomas.

A continuacion se representó la linda comedia en un acto y en prosa del Sr. Moreno Gil, titulada *El vestido azul* Es un juguete moral y entretenido; una de esas piezas de tipos hechas para el lucimiento de un actor ó para la prueba de un artista nuevo, cuyas facultades y simpatías quieren experimentarse. Pero lo primero que debemos hacer notar es la bella figura de la Srta. de Shaw, que hizo una Luisa adorable: elegante, preciosa, aunque un poco tímida, lo cual le daba mas encantos, dijo su papel con perfecto dominio y cautivó al auditorio, que ya la admira y la quiere hace todo el tiempo que permite su juventud. El Sr. Regife desempeñó el papel de su envidiable marido como puede hacerlo un muchacho fino que por primera vez se presenta ante un público tan numeroso. Para el Sr. Rodriguez estaba reservado el papel principal, que es el *Cárlos*, jóven actor que para sacar, á su amigo de una situacion pecuniariamente comprometida y ayudarle á hacer á su esposa una revelacion triste y difícil, finge diversos personages y logra salvar á *Emilio* y curar á Luisa de su amor al lujo. Este es el fin moral de la comedia. El Sr. D. José Rodriguez es un actor consumado: creemos que es la primera vez que se presenta al público, pero no es esta la primera comedia que aprende. Asustóse al principio; pero se repuso bien pronto y alcanzó un éxito. Cierra el sencillo cuadro de este juguetito la figura del criado *Juan*, de la que se encargó D. Guillermo Shaw, quien salió triunfante de su cometido y auxilió á sus compañeros, contribuyendo al éxito ruidoso que alcanzó esta primera parte del programa, en la que sentimos no detenernos mas.

La segunda parte era más variada. Componíase de cuatro números, dos de los cuales llenó admirablemente la Srta. D.ª María de la Gloria Soulé, consumada artista de bella voz y ágil garganta, como ya lo indican los títulos de los dos números musicales con que enalteció esta brillante fiesta: *Aria del Barbero* y el *Rondó de Lucía* Rossini y Donizetti debieron bendecirla desde el cielo, al compás de los estrepitosos aplausos con que la premiaron los gaditanos en la tierra. La Srta. de Soulé canta con suma afinacion y gusto, vocaliza con correccion y tiene una preciosa voz de soprano, de timbre delicado y metálico y de suficiente extension para caracterizar lo que se llama *tiple ligera*. A los aplausos del público correspondió, ejecutando el aria del acto primero de la *Traviatta*.

El segundo número de esta parte del programa lo llenó la Srta. D.ª Milagros Gautier, ejecutando al piano, acompañada por la orquesta, el elegante andante y el brillante final del *Concierto en sol menor*, de Mendelssohn.

La Srta. de Gautier es una gran profesora: pulsacion enérgica, pulcritud y limpieza, y sobre todo, gran fuerza de colorido y expresion, le han conquistado un triunfo merecidísimo en los salones, y aun ante el público hace años, cuando los accidentes de la vida la traian con frecuencia ante la sociedad, porque á su laboriosidad extremada como artista, une una viva caridad que la hizo tomar parte muchas veces en fiestas de la índole de la presente. Esta vez reanuda tan simpática jóven y distinguida concertista la cadena de sus triunfos. Cádiz es la primera que debe felicitarse por ello.

En fin, el número tercero de esta misma parte, le ocupó el Sr. Wilson con una cancion cómico-inglesa de Mauricio Welfow, titulada *El maestro de escuela*, dicha y representada con facilidad y gracia ante una coleccion de niños, acompañada al piano por el Sr. Odero, y caracterizada con el trage y los rasgos fisionómicos oportunos.

A esta parte del programa agregó el distinguido poeta D. Cárlos Fernandez Shaw la recitacion, ó mejor dicho la declamacion perfecta, bien matizada y expresiva de una bella oda á las *Cataratas del Niagara*, última produccion de su fecundo é inspirado ingenio, que es una hermosa descripcion de esa famosa caida del lago Erié sobre el Ontario en la América del Norte.

La brillante composicion del Sr. Fernandez Shaw contiene trozos enérgicos y grandilocuentes que contrastan con otros de melancólica poesía, los cuales cumplen al combinarse con el artístico desarreglo pasional de esta clase de composiciones, y trasladan al alma la multitud de afectos que debe experimentar cuando contempla aquel magnífico espectáculo de la Naturaleza. El poeta saca con sus modulaciones de voz y sus expresivas actitudes todo el efecto que corresponde á su inspirada poesía. Aplaudióle el público frenéticamente como poeta y como recitador.

La tercera parte del programa dió principio con la delicada comedia en un acto titulada *Asirse de un cabello*, muy bien ejecutada por la elegante y bella Srta. de Rodriguez y el Sr. Anduaga, quienes, aunque con timidez y débil voz, digeron su precioso diálogo con naturalidad é intencion acertada.

Siguió el juguete cómico-lírico de Estremera, con música del maestro Chapí, titulado *Música clásica*, que ejecutaron perfectamente la Srta. Rosa Gautier y los Sres. Guigou y Rodriguez, á quienes el público hizo repetir un gracioso terceto y á los que habria obligado á cantar toda la obrita dos veces, á no ser por lo avanzado de la hora.

La Srta. Rosa Gautier, hermana de la célebre pianista, es una simpática jóven, con una bella voz de mezzo soprano y una aptitud especial para el canto popular andaluz, al que le comunica gran atractivo y distincion, dejándole toda su gracia. Y lo sabe el público que, al finalizar la zarzuelita hizo traer un piano á la escena para oirla cantar la danza popular de la *Menegilda* en *La gran via*, las que dijo entre aplausos nutridos de un modo inmejorable. El Sr. Guigou aprende hoy á cantar y tiene una delicada voz de tenor, buen oido y notorio buen gusto; y el Sr. Rodriguez es músico y maneja su voz escasa con inteligencia y afinacion. La piececilla lírica resultó, pues, muy bien ejecutada, y así lo demostró el público.

A continuacion se rifaron algunos cuadros y acuarelas y terminó el espectáculo con una tanda de walses ejecutados por la orquesta. Habia empezado algo despues de las nueve y concluia algo despues de las dos de la madrugada. Esto indicará lo complacido que estuvo el público: y razon habia para ello, porque desde la idea que á él presidió hasta la forma que la dieron por una parte el arte y por otra la sociedad, todo fué bello, atractivo y encantador. El Sr. Cónsul francés, que asistió á la fiesta, no podrá olvidar la manera que tiene Cádis de realizar ese sentimiento universal de la caridad, que hoy viene á estrechar más los vínculos que unen con un lazo de fraternidad á dos pueblos realmente hermanos en raza y en destinos.

CRISTIAN.

A BORDO DEL *ARDENT*.

En el vapor trasporte francés *Ardent*, surto en bahía, como ya indicamos ayer, se celebró antes de anoche una fiesta agradabilísima. La circunstancia de no ser el buque muy grande impidió que las invitaciones fuesen más numerosas. De todas maneras la velada resultó muy brillante y de muy buen recuerdo.

A las ocho y media tres botes atracados junto á la escala de la capitanía del puerto aguardaban á los invitados. Eran estos el cónsul de Francia, su señora é hija; las señoras y señoritas de Shaw, Bensusan, La Rocha, viuda de Rodriguez de Carassa y Barbadillo, y los Sres. Wilson, Fernandez Shaw, Picardo (D. Benito) y Shaw (don Guillermo D.)

El *Ardent* es un buque de tipo moderno, de construccion muy reciente, que ha pasado sus primeros meses en la estacion marítima del Senegal, á cuyo punto ha de volver luego que repare sus máquinas en Lorient, á donde se dirige.

A su bordo, antes de anoche se bailó mucho, se cantó bastante, y la distinguida oficialidad del buque obsequió á sus huéspedes con verdadera esplendidez. Ya de mañana regresaron á Cádiz los últimos expedicionarios, todos muy satisfechos y muy agradecidos por las múltiples y delicadas atenciones de que fueron objeto.

El "Diario de Cádiz".
24 de Junio 1887.

EL POETA.

A DON CARLOS FERNANDEZ SHAW.

No siempre se nos ha de aparecer el poeta como nos le pinta el teatro cómico, delgado, pálido, famélico, andrajoso, sucio, que dá asco tocarle y compasion mirarle, con el delirio en la cabeza y el sentimentalismo reducido al dolor de su miseria y sofocado por el ansia cruel del hambre.

Ni tampoco se nos ha de presentar, como de continuo lo hace la prensa periódica, postergado por los gobiernos, tiranizado por los editores, asaltado por la patrona, envidiado por sus compañeros, viviendo en la estrechez y poniendo en feroz apretura su ingenio y su fantasía para buscar medios, siempre escasos, para atender á sus necesidades, y caminos no siempre anchos y rectos, para abrirse paso entre desdeñosos injustos y críticos mal intencionados.

Tiene el poeta un tercer aspecto, en que ofrece más grata armonía entre la grandeza de su alma y la comodidad de su existencia, y entre la altura de su pensamiento y la de su posicion social. Existe en el mundo literario y de gentes el poeta aristocrático: aristocrático por dentro y por fuera: es decir, de alma noble y de categoría social distinguida.

Su riqueza le abre las puertas de todos los salones, su ingenio le rinde todas las almas. Aquella le dá independencia; ésta le produce envidiosos: pero el dinero resguarda al númen, dejándole libertad para componer, y escudándole contra las violencias y apremios de la escasez, de los encargos, de los asuntos poéticos y de los momentos y plazos. Así, puede componerse en España. Así se llega á ser Campoamor, Nuñez de Arce, Tamayo ó Valera.

Se espera la inspiracion: se la siente llegar y se la obedece: húyese del mundo, déjase á la imaginacion que vuele sosegada ó que ceda á sus raptos libremente: nada la espera en la tierra, nada la llame, nada la empuja hácia abajo con la gravedad del pensamiento de la materia, ó de la necesidad física: pasea por los espacios ideales el tiempo que la place ó que há menester para terminar su concepcion poética, y desciende, tal vez fatigada del esfuerzo, pero segura de tener donde reposar y donde hallar calor, alimento, sueño, cuanto fortalece y nutre, cuanto ayuda y vivifica. Así se puede ser poeta.

Ya se vuelve á la tierra con el triunfo conseguido: tal vez no trae el espíritu bajo las alas, más que el boceto: pero no importa: esa mancha de la fantasía es el esqueleto del arte: sobre él se adaptan luego, en otro momento, detenidamente las carnes, los elementos plásticos, los accidentes formales de la belleza. Se ensanchan los pensamientos, se aquilatan los efectos, se redondea la frase, se aviva la descripcion, se coloca la gala retórica y la figura poética, se buscan los efectos, se lima el lenguaje, se estudia, en fin, la propia obra, y se la coloca en condiciones de poderla presentar al amigo, al consejero, al maestro, para que nos aliente á publicarla ó nos indique lo que ha de ser retocado. De esta manera se puede componer y se puede llegar á lucir las dotes naturales y cuanto les han agregado el estudio y la experiencia, labrándose la fama y conquistándose la admiracion del mundo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. EJM.

Así compone nuestro amigo D. Cárlos Fernandez Shaw. A estas cualidades, agrega otras de carácter: la modestia, la amabilidad, el entusiasmo por todo lo bello, la dignidad personal, el agradecimiento á las bondades del público: porque nuestro poeta ha hecho su camino entre los mimos de las gentes. Cadiz le tributó los primeros obsequios del cariño: Madrid, los últimos. Se ha dado el caso de que la capital de España confirme y continúe la obra que empezó la cuna. Fué allá halagado por los estímulos del afecto y de la admiracion de sus paisanos: vuelve hoy á aparecer entre éstos, ceñida la frente juvenil con los laureles conquistados en el Ateneo matritense. Ignoramos si esta senda de rosas tuvo alguna espina: no lo queremos saber; pero en todo caso, Cadiz se apresta á cicatrizarla con el dulce y fortificante bálsamo del cariño y la justicia.

Todavía, á las prendas indicadas reune otras el poeta gaditano: las de recitador. Nadie como él dirá sus poesías. Queda la inspiracion en poder del vate, y resulta en sus labios llena del fuego que la produjo y del entusiasmo afectuoso con que se muestra al mundo el hijo querido del alma. Fernandez Shaw tiene una diccion tan clara, que con no ser mucha su voz y serlo las modulaciones, llena un gran espacio y se hace oir perfectamente en una sala tan espaciosa y tan poblada, como lo es y lo estuvo el Teatro Principal en la noche de la brillante funcion organizada por el Ateneo gaditano. Claro está que en los salones de éste y en la junta celebrada en obsequio del poeta, ni se perderá una palabra, ni se dejara de sentir la doble mágica influencia que sobre los corazones ejercen su presencia y su poesía.

Fernandez Shaw tiene un aspecto simpático: sombrean ya su rostro los signos precursores de la virilidad; una graciosa barba rubia hace destacar la blancura del cutis y parece comunicar dorados reflejos á los rayos de sus ojos, que centellean cuando declama sus versos. Una accion enérgica y bien acentuada que parece ajustarse á las modulaciones de la voz, aclara los conceptos, aumenta la energía de los afectos como para traspasarlos á los pechos de cuantos le escuchan, y marca las gradaciones del sentimiento, como la batuta del maestro director imprime el claro oscuro á la obra sinfónica. Todo en él atrae y cautiva: todo provoca á la admiracion y al aplauso.

No estrañeis este entusiasmo: le conocimos niño, admiramos sus primeras producciones, nos atrevimos á darle los primeros consejos, ya que no literarios, porque no somos poetas, morales, porque sí fuimos sus amigos, y le vimos con tristeza irse de Cádiz, donde tantos ingenios han florecido, de donde tantas ilustraciones han huido y donde tan triste vida suelen arrastrar los hombres mas distinguidos, si no rinden culto á la política, como no pueden rendirlo jamás los ingenios, los talentos literarios, los artistas, los cultivadores y amantes de la belleza, por ser la política nuestra lo que es, y ser lo que son nuestros poetas de varios géneros.

Tiempo hace que nos complacemos en anotar todas las grandezas gaditanas y poco menos que hemos borrado de la crítica la censura de los defectos: aquello es lo grato para la sociedad y para nosotros: esto otro era impopular y triste: pero permítasenos la queja tímida que nos arranca esa suerte que lleva á los mas ilustres gaditanos á vivir, desenvolverse y brillar lejos de nuestras murallas, como si las excelencias y virtudes del alma no se aviniesen á florecer aprisionadas en nuestras fortificaciones y necesitasen mas diafanidad y mas vitalismo que el que les ofrecen la misma fuente de sus inspiraciones y la misma cuna de sus grandezas.

Resignémonos: contentémonos con oir el lejano clamoreo que levantan los grandes triunfos conquistados por nuestros hijos en otros lugares. Ayer Castelar y Moret: hoy Viniegra y Shaw: esto ocurrió en otro tiempo á Alcalá Galiano y á García Gutierrez. Gracias á que llega un dia en que aparecen en nuestro suelo, como los cometas en nuestro cielo; se detienen para que admiremos sus fulgores y allá van dejándonos el placer y el orgullo y llevándose nuestro afecto y nuestras alabanzas. Desde luego se las anticipamos á nuestro buen amigo con la confirmacion de nuestro antiguo cariño y la enhorabuena por su seguro triunfo en el Ateneo Gaditano, al que tambien debemos felicitar.

CRISTIAN.

"Diario de Cádiz."
1º Julio de 1887.

Cárlos Fernandez.—Varios de sus amigos le obsequiaron anoche con una comida, que se verificó en el Casino gaditano.

—

El Sr. Fernandez Shaw, partirá de Cádiz, de regreso para Madrid, mañana sábado.

ATENEO DE CADIZ.

EL POETA FERNANDEZ SHAW.

Recordaba anoche el Ateneo la velada explendida y brillante de su inauguracion. Lo mas notorio y distinguido de Cádiz se habia dado en él cita. El salon estaba lleno de elegantes y bellas damas. El sexo fuerte habia tenido que relegarse á las otras estancias contiguas al estrado. No citaremos nombres de ellas y ellos: los mas conocidos recordando de la selecta sociedad, ya se sabe quienes formaban gran parte de la concurrencia de anoche. Cárlos Fernandez puede estar satisfecho de la manifestacion que sus paisanos le hicieron.

Comenzó la velada á las nueve y media.

El presidente del Ateneo, Sr. del Toro (D. Cayetano) subió al estrado, en compañía de los señores Gobernador civil, diputado provincial Sr. Ferrer y presidente de la seccion de literatura señor Castro (D. Adolfo).

Con breves y expresivas frases saludó el Sr. del Toro al jóven é inspirado poeta, una de las glorias contemporáneas de esta culta ciudad, orgullosa de ser su patria natal, y satisfecha de verle hoy dentro de sus muros.

Muy sentidas palabras dijo para contestar y dar gracias al presidente del Ateneo el Sr. Fernandez Shaw, expresando su gratitud al concurso que habia acudido á escucharle, y manifestando que Cádiz y cuanto en ella vive no se aparta de su corazon y de su pensamiento.

Acto contínuo empezó á recitar su poesía *La loca del Castillo*, bellísima composicion, parte de la cual creemos se ha publicado en este periódico.

El público escuchaba con religioso silencio aquellas magníficas descripciones, aquellos cuadros de maravillosa luz que contiene la composicion, y cuya entonacion enaltecia y vigorizaba la diccion pura y esquisita del poeta, su profundo y brillante arte declamatorio.

Pluma autorizadísima ha hablado ya en nuestras columnas de las espléndidos dotes que atesora el vate gaditano. No hemos insistir en lo que ya tan galanamente ha sido expresado, y nos limitaremos á un breve relato de la fiesta de anoche.

A *La loca del Castillo*, siguió la poesía titulada *A una desconocida*, ternísima endecha en que el autor ha impreso acentos que conmueven y extasían.

Despues un bello poema *Tardes de Abril y Mayo*, uno de los últimos trabajos poéticos del protagonista de la Velada.

Nuestros lectores podrán juzgar de la idea y el mérito de la composicion, por la hermosa estrofa que sigue:

¡Vuelves, al fin, espléndida, florida,
primavera jovial, dulce consuelo
de las almas que sufren: ¡bien venida!
tú que derramas por el ancho cielo,
más alegre que nunca, los fulgores
del régio sol, y asomas en el suelo,
para verles brillar, miles de flores.
Tú, la enemiga de las grandes penas,
la diosa alegre que al placer convida,
tú que á la par deslumbras y enagenas,
é infundes en la sangre de las venas
los estímulos nuevos de la vida!
Vuelves y al corazon la confianza
de su placer y de su paz perdida;
¡Primavera feliz, yo te bendigo,
porque tú simbolizas la esperanza,
¡y mi esperanza morirá conmigo!
Vuelven tus largas tardes, tan hermosas,
los cielos, al morir, iluminando
con el matiz suave de tus rosas;
vuelven tus auras, de murmullo blando,
tímidas al volar, y cadenciosas,
como voz de quien pasa enamorando!
Vuelven llenas de aromas y canciones.....
todo torna á vivir ¡ay! pero ¿cuándo
tornarán á vivir mis ilusiones?
Yo solo sé que volverán; lo dice
tu dulce voz, tu voz que me asegura
con pruebas de lealtad que no me engañas,
y la voz de mis penas, que bendice,
de todo corazon, á la perjura
que está despedazando mis entrañas!
Yo sé que volverán, como tú sabes
que al tornar, en tus meses bendecidos,
sus dulces nidos hallarán las aves
si el buen cuidado protegió sus nidos.
Y yo, que supe hacer de la nobleza
númen de mis afanes y pasiones,
guardé mi corazon de la impureza
del vil rencor y de la vil flaqueza,
para volver á henchirlo de ilusiones!
Tú las despertarás, tú que devuelves
flores al campo y esplendor al cielo
y esperanzas hermosas á la vida:
primavera jovial, dulce consuelo
de las almas que sufren "¡bienvenida!"

—

Descansó por algunos minutos el poeta, cuyas manos oprimian estrechamente los que antes le habian aplaudido con entusiasmo.

Al subir de nuevo á la tribuna, recitó un fragmento del poema *El defensor de Gerona*, valiente composicion, que la prensa madrileña habia justamente ensalzado.

El patriotismo inspira al poeta enérgicos y poderosos acentos, que electrizan de entusiasmo á quien le escucha.

Luego el auditorio se deleitó con aquel magnífico *Canto al Niágara*, que el público del Teatro Principal admiró noches pasadas.

Esta poesía se publicará en breve en *La Ilustracion Española*.

Léase un fragmento de ella, tal vez el mejor:

Sale del lago rumorosa, clara
la espléndida corriente,
como si, lleno el lago, rebosára
sus aguas apacibles, dulcemente;
y en su primer impulso lento, blando,
van las ondas azules
en sus limpios cristales reflejando
grupos de pinos y olmos y abedules.
Y luego, ya en torrente,
por las rocas primeras se encarama,
y las evita y cruza velozmente
y por cauce mas ancho se derrama;
y las rocas aumentan,
y las aguas batidas, poderosas,
en sus flancos revientan,
y siguen sin parar vertiginosas;
y hácia el abismo vienen,
y un impulso tremendo las agita,
¡y mientras mas las rocas lo contienen
mas el loco raudal se precipita!!
Por el aire sereno
sube ya cerca vaporosa bruma,
y el gran fragor de interminable trueno
brota de nubes de irisada espuma.
Por la doble magnífica ribera,
el roble adusto y el castaño hermoso
y la encina severa,
que crecen, se dijera,
á presenciar el salto del coloso;
sus ramajes se inclinan
hácia el rumor que zumba desde abajo,
y algunos récios árboles se empinan
sobre las grietas del profundo tajo.
Llega el raudal; bajo sus ondas falta
el pedregoso cáuce,
y corre más, y salta
en el abismo y en su inmensa fáuce;
y las aguas, sin fin, se precipitan,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

se empujan, se atropellan,
se chocan, se adelantan,
y al cascaya se estrellan
[illegible] rocas se levantan,
y formando mil círculos de espuma,
y envueltas en tremendo remolino,
y entre el fragor y la creciente bruma
siguen, siguen y siguen su camino.

Por último, tuvimos el gusto de oir este notable soneto, que su cariño al suelo natal ha inspirado al poeta en estos dias.

EN MI VUELTA A CADIZ.

Torno, Cádiz, á tí, tras larga ausencia,
y volviendo mis ojos á lo andado,
nostalgia de un aroma evaporado
me sorprende al hallarme en tu presencia.
¿Dónde están mis ensueños de inocencia?
¿Dónde las esperanzas del pasado?
De la lucha cruel solo he salvado
la virtud y la paz de mi conciencia.
Pero no temas, nó, que el egoismo
ni el desencanto de la lucha ardiente
en mi amor filial abran herida.
Para quererte, Cádiz, soy el mismo.
El amor á las madres, solamente,
es el amor eterno de la vida.

La ovacion tributada al autor de tan bellas rimas, fué expontánea, natural, ruidosa, solemne, por decirlo así, pues que era la expresion de uno de los sentimientos más intensos y dominantes en este pueblo: el noble egoismo que le hace honrar y enaltecer cuanto se distingue y vale y se halla asociado al nombre de Cádiz.

—

Dignamente terminó el acto con una ingeniosa y elocuente improvisacion del Sr. Viesca (D. Rafael).

Como secretario del Ateneo, dijo que levantaba acta, con la fórmula acostumbrada, del brillante triunfo alcanzado por el poeta y de la honra conquistada por el Ateneo y la sociedad allí reunida, al recibirle y al aclamarle.

El interés manifestado por el Ateneo, veíase recompensando sobradamente, por aquel *bouquet* de lo más espléndido de la sociedad gaditana que aromatizaba el salon.

Pronunció bellas frases en loor de su amigo Cárlos Fernandez, contribuyendo al homenaje que Cádiz á aquel tributaba.

El discurso y el acto acabaron entre una ruidosa salva de aplausos.

Y en armonía con esto, terminamos nosotros el relato, batiendo palmas á Cárlos Fernandez y al Ateneo que ha interpretado bien, respecto á él, los deseos de Cádiz.

—

A varios periódicos de Madrid se ha telegrafiado dando cuenta de esta solemnidad.

"La Dinastía"
(de Rafaelito Viesca).
1º de Julio de 1887.

La velada de anoche.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

Cuando el rumor de los aplausos vibraba anoche en la de ordinario desierta calle de Calderón de la Barca, y la atmósfera del entusiasmo cerníase en la elegante sala de actos de nuestro Ateneo, el cariño de la amistad y el orgullo de gaditanos, nos hacía pensar satisfechos que Carlos Fernández Shaw, nació en este bendito rincón de Andalucía y que siempre se ha dignado distinguirnos con un sincero y constante afecto.

No necesitamos en este día en que reseñamos los éxitos y triunfos del joven poeta, hacer su biografía, porque en Cádiz habrá muy pocos que no le hayan conocido desde niño y no sepan que aquí pasó los primeros años de su vida.

Y este detalle no lo olvida nunca el vate que siente por nuestra ciudad vivísima predilección no menguado por la ausencia. Prueba de esto es que se preocupa con todas las cuestisnes de vital interés que afectan á nuestra suerte y ahí está la colección de nuestro excelente colega el *Diario*, en cuyos números de los pasados meses abundan testimonios de cuanto vamos diciendo. Y es tal el empeño que en este punto le domina, que en Madrid pasa como verdadero fanático en lo relativo á amor á Cádiz y á la defensa de sus intereses.

Hasta cuando estuvo en *New York* y en tanto que recibía de la colonia hispano-americana allí residente, constantes y entusiastas muestras de admiración y simpatías, él se acordaba sin cesar de su *Perla de los mares*, y en su canto *Home Sickness*, que por entonces escribió, dió plaza á los más hermosos versos que ha dedicado á Cádiz. Esta composición fué publicada en el periódico de la famosa ciudad del Hudson, *La América*, y aun no se conoce en España, porque el autor la reserva para el libro donde hará constar todas las impresiones de aquel curiosísimo viaje.

En su hoja de servicios literarios cuenta Carlos Fernández Shaw los siguientes *hechos de armas*, amén de otras varias lecturas y publicaciones: sus veladas en el Ateneo, en el Círculo Mercantil y en el Centro militar de Madrid: su tomo de poesías, su leyenda *El defensor de Gerona*, su memoria sobre *Las relaciones entre las Ciencias y la Poesía*, que escribió como primer secretario de la sección de Literatura del ya citado Ateneo de Madrid, siendo Presidente de la misma sección D. José Echegaray; y su libro de traducciones de los más famosos poemas, del eminente lírico francés Francois Coppée, traducciones que precedidas de una larga introducción forman un completo y curioso estudio de literatura contemporánea.

¿Pero para qué recordar más escritos del joven poeta cuando su velada de anoche compendia sus éxitos?

En estos últimos tiempos le ha dado á Carlos Fernández Shaw la manía, no puede dársele otro nombre, de no querer ser poeta. El otro día lo leerían Vds. en una notable carta suya que publicamos al frente del periódico. Pero confiamos en que esto será solo una alucinación, porque él ni puede ni debe reñir con las Musas que tanto le favorecen.

La velada de anoche ha sido un nuevo triunfo y un éxito señalado. Dígalo la concurrencia numerosa y distinguida que le aplaudió con entusiasmo.

Bien quisiéramos poder copiar trozos de todas las obras leidas, pero ni el tiempo ni el espacio consienten extendernos mucho en estas cuartillas. Sin embargo vamos á publicar algunos fragmentos, empezando por los siguientes de la magnífica y brillante oda *A las cataratas del Niágara*, que recitó ayer á petición de cuantos se las escucharon en el escenario del Principal el Miércoles de la semana pasada.

Son así:

Yo sé que cuando vienen tempestades
sobre el abismo con tus aguas lleno
á fustigar con rayos tus corrientes
y luchan por las mil concavidades
abiertas en el hueco de tus rocas
el largo son de cada ronco trueno
y el trueno de tus múltiples torrentes
que ván por rapidísimas vertientes
rajando quiebras y partiendo bocas
en tus ágrias rompientes;
cuando los vientos socre tí se quejan,
y por los aires, en espumas, subes
sobre tus bosques á ganar el cielo,
cuando tus aguas lívidas reflejan
los colores violáceos de las nubes
con que la tempestad teje tu velo;
ya si el año que espira te abandona
al rigor de los meses invernales
y el doloroso frío de tu zona
finge cuevas de sueños idëales,
cuando en altas columnas aprisiona
casi todos tus múltiples raudales;
ó ya que te corone la tormenta
ó que el tiempo te marque sus injurias,
él más que tú dominador y fuerte,
sobre tu grave magestad se ostenta
ó la furia mayor entre las furias
ó la imágen más bella de la muerte.
Yo no las ví jamás, que yo te admiro
tal como fuiste mi primer encanto;
como entonces te ví siempre te miro
y como entonces te admiré te canto.
Porque yo te admiré cuando lucía
claro sol estival, que repartía
sobre tus dos cascadas
y en trémulas y ardientes oleadas
el gran tesoro de la luz del día;
en la estación de anhelos y amores
cuando el ambiente quema
y embriaga el aroma de las flores
y es la pasión la realidad suprema;
y entónces contemplando tu hermosura
toda expresión y vida y movimiento
despertaron mis sueños de ventura,
despertó mi dormido sentimiento
y al escuchar tu valeroso acento
sentí recrudecerse la bravura
del corazón que apresurado late,
que siente que la vida le reclama
como si oyera el del clarin que llama
con insistentes voces al combate!

Velada literaria en Cádiz

Cádiz 30 (11,35 noche)
(Recibido el 1.º á las 1,35 de la mañana)

El poeta Sr. Fernández Shaw ha dado esta noche una brillantísima velada literaria en el Ateneo de esta ciudad.

El salón era pequeño para contener á la inmensa concurrencia, entre la cual figuraban gran número de señoras, las autoridades y casi todas las personas distinguidas de la población.

El poeta ha sido aplaudido con entusiasmo.

Castro, director de *La Palma*; Poly, director de *El Diario*; Reguera, por *El Manifiesto*; Viesca, por *La Dinastía*.

"El Imparcial"
de Madrid, 2 de Julio de 1887.

Est. parte de la fu[illegible]ion, terminó, despues de cantar la Srta. Soulé, con l. presentacion de nuestro querido amigo y paisano el jóven poeta D. Cárlos Fernandez Shaw, que, como habiamos anunciado, llegó anteanoche de Madrid.

Cádiz le conoce bien: le ha admirado cuando niño, y hoy sigue con interés sus repetidos triunfos. Nuestros lectores le conocen de antiguo, y en estos últimos dias habrán saboreado algunos de sus escritos.

El Sr. Fernandez Shaw, que no estaba preparado para este acto y no habia podido componer nada alusivo à la fiesta, recitó una magnífica poesía (la última que ha escrito) dedicada al *Niágara*, que ha tenido ocasion de admirar en reciente viaje á América.

Es una vigorosa y valiente composicion, llena de color y de vida. El autor de ella ley muy bien, y realzó los efectos de la poesía con un magistral claro oscuro.

Cadiz – Julio 187

Fué vivamente aclamado por el público.

La Palma – Cadiz – 187

POETA GADITANO.

Carlos Fernández Shaw dió anoche lectura de algunos de sus versos. A este joven poeta se quiere y se le aprecia mucho en Cádiz; aquí nació y aquí pasó sus primeros años, por eso se le mira como cosa propia y se siguen con avidez sus éxitos y sus triunfos. Hacía mucho tiempo que no venía á esta ciudad, así que anoche su presencia fué recibida con general agrado.

La ultima vez que le vimos era casi un niño; hoy ya es un hombre, el bigote y la barba dan severo aspecto á su fisonomía.

En Madrid, Carlos Fernández es muy querido; Campoamor ha elogiado sus versos, Núñez de Arce le distingue con su amistad y la pleyade literaria del Ateneo le suele llamar el Benjamín de la casa.

Anoche oimos su poesía *A las Cataratas del Niágara*, que es lindísima y que ha escrito recientemente; tiene imágenes y conceptos de gran relieve.

*

El Imparcial.

Velada literaria en Cádiz

Cádiz 30 (11,35 noche)

(Recibido el 1.° á las 7,35 de la mañana)

El poeta Sr. Fernández Shaw ha dado esta noche una brillantísima velada literaria en el Ateneo de esta ciudad.

El salón era pequeño para contener á la inmensa concurrencia, entre la cual figuraban gran número de señoras, las autoridades y casi todas las personas distinguidas de la población.

El poeta ha sido aplaudido con entusiasmo.

Castro, director de *La Palma;* Poly, director de *El Diario*; Reguera, por *El Manifiesto;* Viesca, por *La Dinastía.*

Nueva estación telegráfica

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

1887 Julio

25

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Ateneo de Cádiz.—Brillantísima ha sido la velada con que ha obsequiado á esta sociedad el distinguidísimo poeta gaditano Sr. Fernandez Shaw. Numerosa la concurrencia de señoras y señoritas así como la de caballeros y el entusiasmo tan grande como merecido, hé aquí la síntesis de la función de anoche. El Sr. Fernandez Shaw nos recitó admirablemente dos fragmentos de su leyenda *La loca del castillo* y tres composiciones más en la primera parte de la Velada y en la segunda fragmento de su poema *La defensa de Gerona*, su oda á la *Catarata del Niágara* y un soneto dedicado á Cádiz. En todas estas obras hay magníficas descripciones y pensamientos gigantescos. Quien quiera saber todo el mérito del poeta compare su oda á la *Catarata del Niágara* con la que sobre el mismo asunto escribió el poeta cubano D. José M.ª de Heredia y que fué muy celebrada y aún lo es desde el primer tercio de este siglo y se verá la supremacía del númen poético de Fernandez Shaw y no solo la oda del mismo Heredia, sino la carta en prosa que dirijió á un amigo sobre dicha catarata, la cual es superior á la oda de aquel ingenio.

Nada más decimos sino dirijir nuestra felicitación y entusiasta aplauso al Sr. Fernandez Shaw.

El Sr. D. Cayetano del Toro que presidía el acto lo abrió con palabras de justísimas alabanzas al jóven poeta.

El Sr. D. Rafael de la Viesca, secretario del Ateneo, en una breve improvisación demostró la gratitud y el entusiasmo de la sociedad hácia el jóven poeta honra de nuestra pátria.

Los periodistas allí reunidos enviaron telegramas á varios periódicos de Madrid dándoles noticia de esta inolvidable Velada.

El Sr. Shaw sale de Cádiz el sábado próximo. Se habla de una próxima velada que piensa dar otro jóven poeta de Cádiz.

LA PALMA